

Algunas observaciones lingüísticas sobre el doctor Jerónimo Soriano

Por José Luis Pensado
(Universidad de Oviedo)

ES Jerónimo SORIANO un simpático médico turolense que vive entre el siglo XVI y el XVII, y escribe un *Libro de Experimentos Médicos* y un tratado sobre el *Método y Orden de curar las Enfermedades de los Niños*. Por esta última obra, que estaba redactando en el postrer año del siglo XVI, puede considerarse como el primer pediatra español.

Desde el punto de vista lingüístico su personalidad se nos hace atrayente y cargada de simpatía. Vemos en él al médico plenamente entregado a su vocación y dominado por un enorme cariño hacia los niños. La imagen de sus pacientes se asoma a la pluma y la tiñe de una amorosa expresión bañada de tiernos diminutivos, locuciones cariñosas, suaves recomendaciones.

Al hablar de la dentición de los niños nos dice “que sus madres o nodrizas les freguen *blanda* y *amorosamente* las *enciitas*”¹; poco después, con ocasión de los trastornos que originan la salida de los caninos, observa que éstos “más les suceden a los que están *regordizoncillos* y van duros de cámara” (p. 71).

Esa enorme simpatía, ese ternísimo afecto hacia sus pequeñuelos, trasfunde la dura realidad de los males y los contagia de cariño. Las llagas se hacen *llaguillas* (p. 69); los niños gordos, *gorditos* (p. 87); las vejigas, *vejiguillas* (p. 107); los chicos, *chiquitillos* (p. 109); las grietas son *quebracillas*, *hendrijuelas* o *quebradillas* (p. 112-113); la sarna es *sarnilla* (p. 183); los tragones son *tra-*

1. Nos servimos de la edición del Dr. J. SARABIA PARDO, publicada en el tomo VIII, de la *Biblioteca Clásica de la Medicina Española*, Madrid 1929.

goncillos (p. 202); las calenturas, *calenturillas* (p. 204); el estómago, *estomaguillo* (p. 237).

En otras ocasiones parece que le vemos revolverse contra los males que aquejan a sus tiernos pacientes, y las pupas y costras se le vuelven *pupazas* y *costrazas* (p. 270).

La obra de SORIANO, dentro de la literatura médica del siglo de oro, es de las menos cargadas de pedantismo. Aunque el hecho de escribir en romance ya supone un acercamiento al público no especializado, una gran parte de nuestros médicos no logran romper las cadenas latinas que atenuaron su ciencia durante largos siglos, y escriben un lenguaje cargado de latinismos y difícilmente accesible al lector no especializado. SORIANO, en este aspecto, escribe con la mayor llaneza, aunque de vez en cuando tiene que acudir al tecnicismo.

Conoce las divergencias lexicales hispánicas y está consciente de su dialectalismo. De ahí que con frecuencia le veamos hacer aclaraciones lingüísticas de variedades dialectales aragonesas.

Tratando de la curación del pasmo, recomienda que bañen y laven al niño "con cocimiento de *arzehuste*, al cual los boticarios llaman *tapsus barbatus*, y los griegos *phlomas*, y los latinos *verbascum*, y en Castilla *gordolobo*; y no entendas por *gordolobo* que en Aragón se dice assi, porque son *lampazos*, que otros llaman *bardana*" (p. 87). En otro pasaje vuelve a repetir la misma aclaración: "Cortarás menudas raíces y hojas de *arcehuste*, que es el *vervasco*, dicho *tapso bartato*, y de los castellanos *gordolobo*" (p. 219).

Poco después leemos: "Mójala en zumo de *llantén* (que en Aragón le decimos *plantaina*)" (p. 112).

En otra ocasión anota: "Podrá empero beber del cocimiento que se sigue, al cual los *bárbaros* le llaman *Hipocrás*, que para mí creo debe ser lo que en Castilla dicen *aloja*" (p. 91); o nos hace saber que el "aceite de *jorjoli*" es "en Aragón dicho de *alegría*" (p. 173), que "el *tenesmo*" es "dicho en Castilla *pufos*, y en Valencia *ponts*, y en Aragón *puendos*, y voluntades de hacer cámara" (p. 214).

En otro pasaje habla de la "névada, que decimos en Aragón *ñeuta*" (p. 216), en otro de "la proserpinata, que es la *conchuela*" (p. 220), de la "carcoma (que en Aragón llamamos *quera*)" (p. 233), de la "*gleba* (que otros dicen *tierra de pelaires*)" (p. 234), del

"*mentastro*, que por acá llamamos *padrastrós* y en otras partes *mastranto*" (p. 251).

En fin, vemos al hombre preocupado por hacerse entender en todas las regiones y por conseguir que sus recetas sean exactamente confeccionadas.

Una buena parte de estas glosas son todavía hoy vigentes (la *plantaina*, la *quera*), otras sin embargo han sido ya barridas por el castellano. Pocos serán o acaso ninguno los que sepan lo que es el *arzehuste*, los *puendos*, la *ñeuta*, la *conchuela* o los *padrastrós*.

Al lado de estos dialectalismos de los que el autor está consciente, discurren otras palabras por este texto dignas de atención; unas pueden ser tecnicismos médicos, otras castellanismos difundidos por el reino de Aragón, o incluso dialectalismos de los que el doctor SORIANO no tiene la menor sospecha.

Aquí sorprendemos con gran vigor el uso de la forma *hieces* en vez de *heces*, de la voz *peine* para designar el *pubis*, de adaptaciones semicultas de verbos latinos del lenguaje médico, por ejemplo, *collicarse* "disolverse, desatarse los humores".

En otros momentos nos asaltan catalanismos o acaso palabras que revelan formaciones paralelas a las que se observan en catalán.

En una palabra, el libro de SORIANO, cargado de atractivos, nos ofrece una lengua llana y paladina, esmaltada de tecnicismos y aureolada de una deliciosa terneza; pero también es un tesoro lexicográfico de gran interés para el estudio de la lengua hablada en el Aragón de finales del siglo XVI.

Pasemos ahora al análisis y comentario de algunas de las voces más características que hemos observado en dicho autor.

ARZEHUSTE O ARCEHUSTE 'VERBASCO'

Como ya hemos visto, usa SORIANO esta palabra en dos ocasiones, explicando en ambas el carácter local de la denominación.

"Con cocimiento de *arzehuste*, al cual llaman los boticarios *tapsus barbatus*, y los griegos *phlomas*, y los latinos *verbascum*, y en Castilla *gordolobo*, que en Aragón se dice assi, porque son *lampazos*, que otros llaman *bardana*" (p. 87). "Y hojas de *arcehuste*, que es el *verbasco* dicho *tapso barbato*, y de los castellanos *gordolobo*" (p. 219).

El *Diccionario Histórico de la Lengua Española* de la Real Academia consigna otras variantes de esta misma palabra: "*arcefuste, arcijuste, archiuste, arcihuste, arcifuste*" (p. 730). Todas sus citas provienen de tratados de Albeitería del siglo XVII (F. CALVO y BALT, F. RAMÍREZ), es decir posteriores al texto de SORIANO.

Las explicaciones del médico turoloense nos vienen a demostrar que el área lexicográfica de la palabra estaba ya restringida al dominio aragonés. La alternancia -F- / -H- nos lleva a pensar que estuvo asentada en una zona castellana, o por lo menos que conocía el paso susodicho.

La voz ha desaparecido del uso actual en el reino de Aragón, según puede colegirse de su ausencia en los diccionarios dialectales aragoneses. Tampoco figura en los léxicos hispánicos consagrados a los nombres de plantas (COLMEIRO, DANTÍN CERECEDA, JORDANA y MORERA) ni en los diccionarios etimológicos de V. GARCÍA DE DIEGO y de J. COROMINAS.

La etimología de la palabra en su parte final parece formada por la base latina *fūstem*, quizá inspirada en el carácter del tallo duro y erguido de seis a ocho decímetros de altura. La parte inicial puede contener el adjetivo *a cer*. Es decir, provendría de una base latina **a cre-fuste* (cf. *acriolium*), la cual por una metátesis del grupo -CR- (o incluso después de sonorizar -GR-) pasaría a *arcefuste, arcehuste, arcijuste*.

Los nombres hispánicos del *verbascum* son muy variados: A. CABALLERO² cita: *candelera, chopo blanco, gordolobo común, guarda-lobo*, y *tripó*. *Verdelobo*³ en extremeño; *blenera, cúa de guilla* (además de *tripó*) en catalán; el provenzal ofrece: *bovioun-blanc, auriho-d'ase. blou, fatarasso, fatras, laparasso, pedassoun, verlaco*⁴; en francés las denominaciones más comunes son: *bouillon-blanc, mollène, cièrge de Nôtre Dame, bonhomme*⁵; en italiano: *tasso barbasso, candela reggia, pelliciosa, vergasco*; en friulano: *lavàz-di-san-'Zuàn, verze di lôf*⁶; en rumano: *coada-lupului*; en sardo: *cadumbulu o cadumbu*⁷.

2. A. CABALLERO, *Flora Analítica de España*, Madrid 1940, p. 615.

3. F. SANTOS COCO, *Vocabulario Extremeño* (separata de la revista del Centro de Estudios Extremeños), p. 43.

4. F. MISTRAL, *Lou Trésor dou Felibrige ou Dictionnaire Provençal-Français*, Aix-en-Provence, 1878, I, p. 321.

5. Contessa di San Giorgio, *Catalogo Poligloto delle Piante*, Firenze 1870, p. 520.

6. G. A. PIRONA, E. CARLETTI, G. B. CORNAGLI, *Il Nuovo Pirona, Vocabolario Friulano*, Udine 1935, p. 508.

7. V. MARTELLI, *Vocabolario Logudorese-Campidanese Italiano*, Cagliari s. a., p. 39.

A través de esta serie de expresiones vemos cómo una gran parte de las denominaciones están basadas en el resalte de alguna de las peculiaridades de la planta. Sobre el carácter piloso de su tallo y hojas han surgido las expresiones metafóricas que la equiparan a la cola de un lobo (español, rumano), a la de una zorra (catalán), a la oreja de un asno (provenzal). Basándose en la utilización del tallo u hojas de la planta como instrumentos para alumbrar las denominaciones de: *candelerera*, *candela reggia*, *cièrge de Nôtre Dame*.

El tacto áspero de sus hojas y tallo puede justificar perfectamente la base hipotética * *ac re fuste* que da lugar al *arzehuste* que aquí comentamos.

AXEDREA 'AJEDREA'

Variante de *ajedrea* que no hallamos consignada en los repertorios de nombres de plantas a nuestro alcance.

La usa SORIANO en este pasaje: "Beba poco y poca agua, y sea cocida con *axedra* o con palo santo" (p. 169).

Es muy posible que se trate de una errata de imprenta, ya que en otras ocasiones usa *ajedrea* (p. 91 y 94) y sería muy difícil de comprender la pérdida o desaparición de la vocal tónica.

CLARAS VECES 'RARAS VECES'

Aparece esta expresión en el pasaje siguiente: "A algunos se les dilata hasta la vejez, lo que muy *claras veces* acaece" (pp. 153 y 154).

No es frecuente en castellano pero sí muy abundante en catalán y en otras lenguas románicas (cf. cat. *clares vegades*; venez. *chiare volte*). A la vecindad de catalán, si no a la estancia de SORIANO en Valencia, puede atribuirse este uso de *claro*.

Sobre el origen de la expresión véase: WARTBURG (FEW, II, p. 744) y J. COROMINAS (DCELC, I, p. 817).

COLLICARSE 'DISOLVERSE, DESATARSE'

En tres ocasiones usa esta palabra Jerónimo SORIANO:

"Tras la calentura, *collicándose* los humores, se hinchen y empapan dellos los nervios" (p. 71).

"La causa es no recibir las partes nutrimento y el calor interior ir depopulando y comiéndose la sustancia del cuerpo y *collicarlo*" (p. 248).

"Las cuales son causa que la crassicie de los humores se deshaga y *collique*" (p. 264).

Falta la palabra en los diccionarios hispánicos y aragoneses a nuestro alcance. Por su trama fonética recuerda al italiano medieval *collicare*, variante menos generalizada de *coricarsi*, procedente del latín *collicare*.

Los derivados hispánicos de este verbo presentan indefectiblemente la caída de la vocal protónica previa la sonorización de la oclusiva intervocálica; sin embargo, tales fenómenos no ocurren en la voz que estudiamos.

Suponer un préstamo del italiano no ofrecería grandes riesgos, sobre todo dada la influencia de la medicina italiana sobre nuestros autores clásicos. Así trata de explicar el asturiano *acoricar* J. COROMINAS⁸.

De todos modos no nos debemos dejar ilusionar por simples parecidos y lo más seguro es que estamos ante un puro tecnicismo adoptado por SORIANO para traducir el latín *colliquere*. La adaptación ha conservado las dos -ll- contentándose con eliminar el *wau*, hacer pasar el verbo a la conjugación en -ar (la más productiva) y dejar inalterado el timbre de la protónica.

El *Diccionario Médico* de J. ALONSO y DE LOS RUIZES DE FONTECHA (Alcalá, 1606) no incluye todavía este verbo, pero en cambio introduce el sustantivo *colliquatio*, "derretimiento de cosa pingüidiosa"⁹.

El lenguaje médico no aceptó esta adopción del tecnicismo y

8. DCELC, I, p. 852.

9. S. GILI GAYA, *Tesoro Lexicográfico Español*, I, p. 589.

lo sustituyó por *colicular* o *coliquecer*. Ninguno de estos verbos figura todavía en el *Tesoro Lexicográfico* (1492-1726).

El portugués conoce: *colliquação*, *colliquante*, *colliquativo*¹⁰; desconoce sin embargo el verbo correspondiente.

CONCHUELA 'PROSERPINACA'

Nombre vulgar de la *proserpinaca* latina, que quizá por errata el texto escribe *proserpinata*: "Toma de agua grama, o según otros, de la *proserpinata*, que es la *conchuela*, y dásele a beber al niño con leche" (p. 220).

La *proserpinaca* latina corresponde, según los diccionarios latino-españoles (R. DE MIGUEL, A. BLÁZQUEZ FRAILE) a la *corregüela*.

Para SORIANO, la *corregüela*, que él llama *corriola*, es la *centinodia*, con lo que parece dar a entender que son dos plantas distintas.

Los sinónimos latinos de la *proserpinaca* son muy abundantes, J. ANDRÉ¹¹ la identifica con la *sanguinaria* (*Polygonum aviculare* L.). En castellano tiene las siguientes denominaciones: *centinodia*, *cien nudos*, *corregüela de los caminos*, *lengua de pájaro*, *milnodia*, *pico de gorrion*, *sanguinaria mayor*, *común*, *hierba de las calenturas*¹². Otros nombres más variados da ASÍN PALACIOS¹³, números 99, 149, 169, 219, 241, 384, 504, 532, 705. Ninguno de ellos se parece al que aquí se menciona.

Falta también en COLMEIRO¹⁴, en JORDANA y MORERA¹⁵ y en otros léxicos botánicos que hemos consultado.

El castellano conoce *conchuela* con el significado de "fondo del mar cubierto de conchas rotas" o con el de simple diminutivo de concha. Igual acepción o parecidas ofrece el *Tesoro Lexicográfico Español* de S. GILI GAYA (I, p. 607).

Los diccionarios etimológicos españoles sólo presentan el sentido que recoge el DRAE.

10. A. DE MORAES SILVA, *Diccionario da Lingua Portuguesa*, 8.ª ed., Río de Janeiro 1890, I, p. 485.

11. *Lexique des Termes de Botanique en Latin*, París 1956, pp. 261 y 281.

12. A. CABALLERO, *Flora Analítica de España*, Madrid 1940, p. 596.

13. *Glosario de Voces Romances registradas por un Botánico anónimo hispano-musulmán* (siglos XI-XII), Madrid 1943.

14. *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas*, Madrid 1871.

15. *Algunas Voces Forestales*, Madrid 1900.

¿Estamos ante un nombre tradicional, fruto de un símil más o menos arbitrario, despertado por cualquier aspecto externo de la planta, o por el contrario ante una deformación ocasional de un nombre anterior?

No son frecuentes los nombres de plantas románicos en que entre en juego la palabra *concha*; sin embargo, podemos aducir el ejemplo del gall. *conchelo* (Umbilicum Veneris), que, por su parte, parece una deformación popular por influjo de *concha* de la variante *coucelo* < *calicëllu (cf. sardo *kálige de mura* "erba scodellina").

Nuestra *conchuela* podría ser una simple deformación de *corre-güela*. Partiendo de *c o r r i g i ò l a > *correchuela > *corchuela > *conchuela*, por atracción de *concha*, previo el ensordecimiento de la africada prepalatal y pérdida de la protónica.

Huellas de estos pasos quedan en formas dialectales como el asturiano *correcha* o la *correchuela* castellana (cf. GARCÍA DE DIEGO, DEEH, n.º 1916).

CORRIOLA 'CORREGÜELA'

Usa SORIANO la palabra en dos ocasiones; en la primera dice: "De agua de grama o de *centinodia*, que es la *corriola*" (p. 220); en la página siguiente ya la emplea en una enumeración sin glosa alguna: "De ajenuz, que otros dicen *nequilla*, de centaurea, de *corriola*".

He aquí una palabra de venerable arcaísmo; posiblemente es la misma palabra mencionada por el botánico anónimo hispano-musulmán del siglo XI-XII y citada por ASÍN PALACIOS en el número 169 de su *Glosario de Voces Romances*.

¿Hemos de explicarla como un arcaísmo procedente de una zona mozárabe sin diptongación, o simplemente como un latinismo? La cuestión es un tanto difícil de precisar. En Ben BUCLÁRIX, judío zaragozano que escribe hacia el año 1100, se encuentran formas diptongadas de -õ- breve tónica; MENÉNDEZ PIDAL (*Orígenes*³, páginas 135-136) cita *korrywéla* y *korriyola* en dicho autor, y los códices que nos han legado sus obras se muestran vacilantes respecto a la notación de los diptongos. De todos modos parece evidente el dominio de las formas diptongadas dentro del mozárabe aragonés.

Podría explicarse la no diptongación buscando su origen en el reino de Valencia, en donde ésta no ofrecía absoluta regularidad; o si no suponer la palabra procedente de la región catalana en donde el fenómeno era desconocido.

Lo curioso es que en pleno siglo XVI y comienzos del XVII todavía se usase en Aragón esta forma sin diptongar, de la cual todavía pervive un eco de las *gurriolas*, "corregüla", de Peñarroya, citadas en la *Colección de Voces de Uso en Aragón* de L. V. LÓPEZ PUYOLES y J. VALENZUELA LA ROSA (*Borao*, p. LXIX), y luego en J. PARDO ASSO, *Nuevo Diccionario Etimológico Aragonés*, p. 195. Tal hecho puede ser debido no a un fenómeno de tradicionalidad, sino a que estando inspirada nuestra medicina por fuentes árabes directas, de ellas se tomase la palabra sin diptongar, y su vigencia o uso estuviera circunscrito al lenguaje médico, sin el menor reflejo de uso popular.

También el catalán con su *corretjola* o *corriola*¹⁶ puede dar perfecta cuenta de nuestra forma.

El mismo latín conoce ya una forma, *c o r i o l a*¹⁷, que podría dar origen sin dificultad a nuestra voz y ser ésta tomada con ligera alteración de los textos médicos latino-medievales.

En resumen, la voz *corriola* usada por SORIANO puede ser explicada como un arcaísmo regional, como un préstamo del catalán o como un préstamo al latín de la farmacopea medieval.

Establecer la diferencia entre *corriola* y *conchuela*, no confundidas por el médico turolense, es cuestión dificultosa; las múltiples variedades de la familia de las convulváceas puede explicárnosla.

DEDALEJOS 'CÚPULA DE LA BELLOTA'

Son muy variados los nombres que se dan al *cascabillo* o cúpula de la bellota. El doctor SORIANO en una ocasión nos ofrece dos bastante curiosos: "*dedalejos* o *erizos* de bellotas" (p. 208).

Dos acertadas metáforas en las que se compara la cúpula de la bellota a un *dedalillo* o *dedalejo* por un lado y al *erizo* que recubre la castaña por otro. Son derivados románicos formados sobre

16. A. M.^a ALCOVER y F. DE B. MOLL, *Diccionari Català-Valencià-Balear*, III, p. 589.
17. J. ANDRÉ, *Lexique des Termes de Botanique en Latin*, París 1956, p. 101.

digitale y ericiu respectivamente, y provisto el primero del sufijo despectivo o diminutivo *-ejo* < *-i c ũ l u*.

El doctor AVILA DE LOBERA que escribe en pleno siglo XVI llama al *cascabillo* "*capullo* de bellota" (*Biblioteca Clásica de la Medicina Española*, V, p. 194).

En algunas zonas de Andalucía se designa el cascabillo de la bellota con el nombre de *dedin*¹⁸. En Salamanca (DRAE) se le da la denominación de *cascabullo*¹⁹; en Galicia también se emplea *cascabullo* con valor idéntico.

Vemos, pues, que en el paralelismo metafórico de la voz aragonesa se repite la de una *capa* o *capillo* que cubre a la bellota.

La denominación de *erizo* no parece inspirarse directamente sobre el animal, sino más bien sobre la asimilación con otros frutos envueltos en un caparazón espinoso. En algunas regiones de España, Galicia por ejemplo, a las *bellotas* se les llama también *castañas (dos porcos)*, quizá porque ambos eran los alimentos más utilizados para la ceba del ganado de cerda. De este contacto semasiológico nacería la denominación.

DESCORSADAS 'DESCORTEZADAS'

En una ocasión usa SORIANO la palabra: "*lentejas descorsadas*" (p. 155), para luego utilizar la forma "*descortezadas*": "*lentejas descortezadas*" (p. 159).

Representa un compromiso entre la forma catalana *escorçar*, derivada de *scõrtea* > *escorça*, y la aragonesa *descortezar*, de idéntico origen que la castellana, latín *cortex*, *-i cem*.

HIECES 'HECES'

Según los datos incluidos en los últimos diccionarios etimológicos de GARCÍA DE DIEGO (n.º 2.644) y COROMINAS (II, p. 940), no se conocían hasta ahora auténticos resultados del *f a e x*, *- a e c e m* clásico.

La mayoría de las soluciones castellanas presentaban el fenó-

18. A. ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario Andaluz*, Madrid 1951, p. 214.

19. J. DE LAMANO BENEITE, *El Dialecto Vulgar Salmantino*, Salamanca 1915, p. 327.

meno de la no diptongación de la *-ae-* tónica, por lo cual, J. COROMINAS busca como punto de partida de los resultados hispánicos la variante *fēx*, *fēcem*, salvando así el problema de la no diptongación.

Bien es verdad que ya G. BAIST —como apunta el eminente profesor de Chicago— señaló la existencia en el antiguo castellano de una forma *fiez*, sin precisar el texto en donde se halla.

Por su parte, GARCÍA DE DIEGO señala un *diez* < **hiez* salmantino y otro *fiez* del antiguo aragonés.

El judeo-español nos ofrece *fiezes* y *feyezes*. Con todo esto todavía no poseíamos un neto representante castellano del *faecem* latino. Este nos lo viene a ofrecer el doctor SORIANO en la obra que consideramos. Resultado impecable, respondiendo a todas las exigencias fonéticas castellanas, diptongación de *-ae-* = *e* tónica abierta y aspiración de la *f-* inicial.

Son frecuentísimos los ejemplos que allí aparecen y solamente vamos a citar unos cuantos:

“Apretándole para que las *hieces* no salgan antes de hora” (p. 210).

“Por retención de las *hieces* en el intestino” (p. 215).

“Por la detención de muchedumbre de *hieces*” (p. 215).

“Detención de abundancia de *hieces*” (p. 218).

“Cobrando lubricidad las *hieces* salgan” (p. 218).

Estos se prodigan en las páginas sucesivas y nos demuestran cuán común era el término en la zona turolense de donde SORIANO procedía y en donde residía.

Por el año de 1599 estaba el autor redactando el texto, y en consecuencia hemos de concluir que por esa época todavía era de uso frecuente la forma *hieces*.

El resultado de la *f-* inicial > *h-* nos obliga a considerar la palabra como importada del dominio castellano, o si no como un cruce entre la forma autóctona con *f-* (*fieces*) y otra castellana con *h-* en vez de *f-*.

Nos sentimos inclinados a localizar el término en la zona aragonesa basándonos en que otros autores de medicina contemporáneos usan ya la forma castellana literaria *heces*.

Ofrece también SORIANO un derivado, *hecegosa* (“leche mala y *hecegosa*”, p. 191), en donde la no diptongación es normal. Tal derivado no se consigna en los diccionarios dialectales.

LARGARIA 'LONGITUD, LARGURA'

En dos ocasiones aparece la palabra dentro del texto que estudiamos: "Les podrán hacer una cala de miel, de *largaria* de un dedo en largo" (p. 81) y "Sean de la misma *largaria* y gordura que las de miel" (p. 81).

No la hallamos registrada en los léxicos regionales, por lo menos bajo la forma femenina, J. PARDO ASSO cita *largario*, "largura" (p. 210). J. COROMINAS (DCELC, III, p. 36) dice que "es forma de influjo catalán que sólo hallo en los valencianos B. DE VILLALBA, p. 250, y TOSCA; COVARRUBIAS dice que se emplea en "algunas partes".

J. SORIANO, que ha vivido en Valencia, puede haber asimilado allí la expresión, ya que de vez en cuando le vemos emplear valencianismos o hacer alusiones a vocablos de la región. Recordemos los *puendos* que son "*ponts*" en Valencia, las "*rasuras de cuba*, que se dice en valenciano *roz de bota*" (p. 175), etc.

Sin embargo, no es necesario pensar que sólo desde Valencia ha podido penetrar el término en cuestión. El catalán conoce *llargària*²⁰, y su extensión dentro del dominio lingüístico es bastante amplia.

Hay que pensar, sin embargo, que la palabra ha sufrido una adaptación en cuanto al tratamiento de la *ll->l-*: *llargària* > *largaria*. Por lo que atañe al sufijo *-ària*, muy típico del catalán para formar nombres abstractos derivados de adjetivos de dimensión, se recibe sin la menor modificación en nuestro caso, pero en el recogido por PARDO ASSO se ha masculinizado acaso por influjo de la final de *largo*: *largário*²¹.

La frecuencia de *largaria* dentro del texto de SORIANO es muy pobre y domina casi exclusivamente el uso de *largo*; ya en el primer ejemplo encontramos la redundancia: "De *largaria* de un dedo *en largo*", que nos confirma la poca confianza del autor en la comprensibilidad de la palabra.

20. Cf. Mn. A. ALCOVER y F. DE B. MOLL, *Diccionari Català-Valencià-Baleàr*, VI, p. 905.
21. Cf. F. DE B. MOLL, *Gramática Histórica Catalana*, Madrid 1952, p. 272.

LOHOC 'JARABE ESPESO'

En varias ocasiones utiliza SORIANO esta palabra: "Entre día le darás algunas veces un poco de *lohoc* contra asthma" (p. 102), "Toma de *lohoc* de pino, u de *pulmone vulpis*, u del dicho contra asthma, y dale al niño a cucharadillas, u dedadas, para que lo trague poco a poco" (p. 106), "Darles han un poquillo de jarabe de adormideras, y después tabletas de diatragachanta, desatadas con cocimiento hecho de palo dulce, de pasas, de higos passados, y traerlo han a modo de un *lohoc* y dél le darán poco a poco" (p. 159), "y con jarabe de murtones harás un *lohoc*" (p. 150).

No registran este término el DRAE ni los diccionarios etimológicos de J. COROMINAS y V. GARCÍA DE DIEGO.

Es muy usado entre los médicos árabes y ha pasado al portugués y al francés. La forma portuguesa, *looch*, aparece ya incluida en el *Glossaire* de R. DOZY²². La lengua actual escribe *looque* o *loque*²³. En francés aparece con las siguientes grafías: *lohot* (1520), *looch*, *lok*. La primera cita francesa recuerda la segunda de las aquí aducidas "*lohot* de poulmon de renard" ("*lohoc* de pino u de *pulmone vulpis*")²⁴.

Era extraño que apareciendo la palabra en portugués y francés faltase en el español, y ahora vemos confirmada su presencia en el médico turolense. Está recogida en el *Diccionario de Autoridades*, pero no se menciona como española en EGUÍLAZ Y YANGUAS.

La diferencia entre *jarabe* y *lohoc* no es esencial y parece residir en que el primero era más ligero que el segundo, mucho más espeso, puesto que, como se advierte, podía ser suministrado con cucharilla o a dedadas; su consistencia era semejante a la de la miel.

No disponemos de información documental de la aparición del *looch* portugués, y la cita del francés es anterior a la nuestra. Es posible que la palabra sea mucho más antigua que los ejemplos aquí fechados y que su aparición en cada una de las lenguas

22. *Glossaire des Mots Espagnols et Portugais dérivés de l'Arabe*, par R. Dozy et W. H. Engelmann, 2.^a ed., Leyde 1869, p. 298.

23. Cf. A. NASCENTES, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro 1932, p. 472.

24. Cf. W. VON WARTBURG - O. BLOCH, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Française*, 2.^a ed., París 1950, p. 356. A. DAUZAT, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Française*, París 1954, p. 442.

romances se haya realizado por vía culta e independientemente en cada caso.

Es poco probable que haya pasado de los textos árabes directamente a las lenguas romances, y lo más aceptable nos parece suponer que la voz se conservó sin traducir en las versiones latinas, o si no se le daba el equivalente de *electuarium*, usado en el mismo sentido por otros médicos contemporáneos de SORIANO.

LLEGOS 'PLIEGUES'

“Dicen rectos (los intestinos) porque no están revueltos ni tienen *llegos* algunos, ni dobleces, ni vueltas” (p. 209); así se expresa SORIANO al explicar la denominación de dicha parte del intestino.

La voz subsiste todavía hoy bajo la forma femenina *llega* (DRAE), que además del sentido recogido por la Academia tiene el de “equipo de novia”, bajo la variante auténticamente aragonesa *plega*²⁵, en donde ya se advierte el cambio semántico que hizo pasar *plicare* “doblar, plegar” a “llegar”.

Al lado de esta forma existe la variante *llegue* “pliegue” y asimismo *llego*, de idéntico significado (J. PARDO ASSO, p. 219).

Es curioso el tratamiento seguido por el aragonés en estas voces; mientras que el castellano para expresar estos sentidos acude al cultismo *plegar*, *pliegue*, el aragonés se sirve de un castellanismo: *llego*, *llegue*, *llega*, por lo menos en cuanto al resultado del grupo *PL-* inicial.

Observamos también que al lado de estas formas de traza castellana hay otras como *plega*, en donde está vigente la norma regional de conservación del grupo *PL-*. Sin embargo, su sentido se aleja más del primitivo latino.

¿Hemos de pensar que las formas *llego*, *llega*, *llegue* son castellanizaciones de unas anteriores con *PL-* conservado? Es muy probable que sí, y como puede observarse, la impronta castellana fonéticamente pesa desde el siglo XVI, época en que vive SORIANO.

Plega aparece en los *Inventarios Aragoneses* con el valor de “montón de ropa” o de “armario para ropa”; el paso de este

25. Cf. J. BORAO, *Diccionario de Voces Aragonesas*, Zaragoza 1908, p. 258. En la p. 290 se incluye *pliega* como variante de *llega* con la vocal diptongada a la castellana, omitido sin embargo en J. PARDO ASSO, *Nuevo Diccionario Etimológico Aragonés*, que sólo registra *p.ega*, p. 287.

sentido a "equipo de novia" puede estar motivado porque también tendría el valor de "arca" en donde se guardaba la ropa o ajuar de la novia.

Todas estas formas son deverbativos de *plicare*, "plegar", con las posibles variaciones de la vocal final: *-a, -e, -o*²⁶, es decir formaciones paralelas a: *cata, caza, monda, paga, poda, o arrastre, cierre, embarque, quite, o abono, acecho, amago, atajo, etc.*

Sin embargo, en ninguna de ellas, a diferencia del castellano, se ha producido la diptongación antietimológica que ofrece: *plieque* o *pliego* frente a *plicare*.

ÑEUTA, NÉVADA 'NÉBEDA'

He aquí un derivado del latín *nĕpĕta* todavía no consignado en los diccionarios dialectales aragoneses (J. BORAO, J. PARDO ASSO, COLL y ALTABÁS, LÓPEZ PUYOLES y VALENZUELA LA ROSA, YNDURÁIN, BADÍA) ni en las monografías lingüísticas de la región (Jaca, Bielsa, Aragüés, Magallón, Puebla de Híjar); también falta en J. SÉGUY (*Les noms populaires des plantes dans les Pyrénées centrales*); por todo esto nos inclinamos a creer que la voz *ñeuta* está hoy fuera de uso.

Los diccionarios etimológicos de V. GARCÍA DE DIEGO (n.º 4.578) y J. COROMINAS (III, p. 506) omiten esta forma dentro de la rica cosecha de derivados hispánicos de la *nĕpĕta* latina. Aquí hallamos, sin embargo, parientes próximos del término aragonés; GARCÍA DE DIEGO cita *neuda* en vasco, y COROMINAS, *nebda* y *neuta*, esta última en FERNÁNDEZ NAVARRETE (1742).

La única diferencia entre una y otra, aparte de la mayor antigüedad, reside en el tratamiento de la consonante inicial. Este podría explicarse como consecuencia de la acción de la *yod* procedente de la diptongación de la vocal *ĕ*: *nĕpĕta* > *niepta* > **nieuta* > *ñeuta*²⁷.

La pérdida de la vocal postónica y el tratamiento del grupo romance *-P'T-* concuerda exactamente con las tendencias fonéticas aragonesas; sin embargo, la palatalización de la *N-* inicial no está muy representada en dominio aragonés, sobre todo si lo compara-

26. Cf. J. ALEMANY, *Tratado de la Formación de Palabras en la Lengua Castellana*, Madrid 1920, pp. 3-4.

27. Cf. M. COLMEIRO, *Diccionario de los Diversos Nombres Vulgares de Muchas Plantas*, Madrid 1871, p. 233, en donde se citan: *niepta* y *nieta*.

mos con el leonés, en donde ocurre con mucha mayor intensidad. No obstante esto, las palatalizaciones libres o condicionadas de *N*-inicial no son desconocidas en este espacio lingüístico: cf. *ñoble* y *ñon* en Yuçuf, *ñido* y *ñiño* en Barbastro, *ñedo* (nido) en Alta Ribagorza, *ñiebla* y *ñublo* en Sobrarbe, *ñafrar*, *ñaña* (BORAQ) ²⁸.

PADRASTRO 'MASTRANZO'

En dos ocasiones menciona SORIANO este nombre de planta; en la primera glosa su valor con otros sinónimos: "Toma de *mentastro*, que por acá llamamos *padrastrós* y en otras partes *mastranto*" (p. 251); en la otra ocasión lo hace sin señalar el carácter regional de la voz: "echarles algún clister hecho de cocimiento de *padrastrós*, de orégano" (p. 216).

Ni el diccionario de la Academia, ni los dialectales aragoneses consignan esta acepción de vegetal que ofrece aquí *padrastro*.

La *menta rotundifolia* L. ofrece en castellano una serie muy abundante de denominaciones. J. COROMINAS (DCELC, III, páginas 343-344) señala como alteraciones del latín *mentastrum* las soluciones: *mastranto*, *mestranto*, *mastranzo*, *mandrasto*. A éstas se ha de agregar el *padrastro* aquí citado, y el *padrastró* recogido por COLMEIRO ²⁹, y las siguientes: *madrasta*, *mairastra*, *matapuses*, *mentastro*, *padrastró* y *zabatan*, advertidas en A. CABALLERO ³⁰. J. SÉGUY ³¹ presenta: *mendrastro*, *mendastró*, *mentrastis*, *mentastes*, *mentrast*.

¿Cómo hemos de explicar la denominación que aquí encontramos? El punto de partida ha de ser el latín *mentastrum*, que en la zona que conoce el paso de *-nt-* > *-nd-* pasa a *mendastró* o *mandrasto*. De esta forma, con metátesis de la *-r-* se inicia una deformación popular que lleva la palabra a cambiar de género, influida por la similar *madrasta*, y así nacen las denominaciones: *madrasta*, *mairastra*.

De ellas, y quizá a través de unas fases hipotéticas sin variación genérica: **madrasto* o **madrastro*, parte, con cambio de gé-

28. Cf. V. G. DE DIEGO, *Manual de Dialectología Española*, Madrid 1946, p. 251.

29. *Diccionario de los Diversos Nombres Vulgares de Muchas Plantas*, Madrid 1871, p. 138.

30. *Flora Analítica de España*, Madrid 1940, p. 586.

31. *Les Noms Populaires des Plantes dans les Pyrénées Centrales*, Barcelona 1953, § 227.

nero exigido por la *-o* final y arrastrado por la pareja *madrastra* / *padraastro*, la denominación que aquí consideramos. Es decir, una deformación popular hace pasar *mendaastro* a **madraastro*, que pasa a *madrastra* o se masculiniza en *padraastro*.

El cambio inicial que haría pasar *-nt-* > *-nd-* es típicamente aragonés o pirenaico, y es en esta zona en donde la deformación tendría lugar. La mención de *padraastro* en A. CABALLERO parece indicar que todavía hoy continúa en uso; lástima que este autor no consigne la localización de cada nombre.

PEINE 'PUBIS'

En varias ocasiones, dentro de su *Méthodo* usa SORIANO la palabra arriba citada:

“La unción será sobre el *peine*; podranles untar con aceite de alacranes” (p. 143).

“Podrán untar al niño y fomentarle el *peine*, ingles, y entre el sieso y bolsilla con aceite de ruda y de azucena” (p. 216).

“Es también muy útil y provechoso ponerle sobre los riñones y *peine* un saquillo de mijo, sal y salvado tostados” (p. 216).

“Lo harás a modo de emplastro, el cual pondrás sobre el *peine* y partes vergonzosas” (p. 261).

“Le untarán con el unguento o los aceites que trae el autor, los riñones, bolsa, testículos, el miembro y *peine*” (p. 265).

El DRAE no consigna dentro de la voz *peine* la acepción usada por el médico turolense, pese a que ella está respaldada por una larga tradición que remonta a los médicos latinos.

Los diccionarios etimológicos españoles tampoco señalan la acepción que comentamos; lo mismo sucede en el maravilloso y exhaustivo trabajo de J. MALKIEL, *The Luso-Hispanic pente(m), pende(jo), (em)peine*, Boletín de Filología, XIV, 1953, pp. 27-79. J. COROMINAS incluye el término *pendejo* “pelo del pubis” (III, p. 715) y *empeine* “pendejo, pelo del pubis” (incluida en el Diccionario de la Real Academia), sin dar acogida al simple *peine*.

En la lengua clásica poseemos ejemplos del uso de *pectinem* con el sentido de “pelo del pubis” (PLINIO, JUVENAL) o el “hueso

pubis" (CELSE³²), y es lógico suponer que de estas acepciones proceda el *peine* que aquí encontramos.

Asimismo hemos de pensar que los compuestos *pendejo* y *em-peine* se habrán formado partiendo del simple *peine*. No parece viable la suposición de considerar el término como extraído de las palabras compuestas antedichas.

De esta vieja acepción los dialectos castellanos e hispánicos en general no conservan la menor huella; no hay duda que la competencia con el *peine* de *peinar* ha hecho desaparecer este sentido y habrá contribuido a la preferencia de los compuestos *empeine* y *pendejo*, que terminarían arrinconando a este otro *peine*.

La aparición en el autor turolense puede ser indicio de que en su habla local se conservaba aún tal sentido. Los registros lexicográficos aragoneses ya no incluyen la voz.

PUENDOS 'PUJOS'

Ya hemos visto el pasaje en donde se cita la forma aragonesa que aquí vamos a considerar: "Del *tenesmo*, dicho en Castilla *pujos* y en Valencia *pont* y en Aragón *puendos* y voluntades de hacer cámara" (p. 214).

La palabra ha desaparecido del uso cotidiano en el dominio lingüístico aragonés, según puede colegirse de su ausencia en los vocabularios dialectales de la región; sin embargo, en el siglo XVI era lo suficientemente conocida como para glosar el latinismo *tenesmo* o el castellano *pujos*.

No ha sucedido lo mismo en el catalán, en donde todavía hoy es vigente: "*Pons*, m. pl. 1 Ganes o necessitat de anar a evacuar el ventre; cast. *pujos*. *Pons* o voluntat de anar a cambra: tenemos, Pou, Thes. 158; 2. *Fer pons* els aucells: pantejar, estar-se morint (LABERNIA-S. Dicc.). 3. A *pons*: a poc a poc, amb dificultat (LABERNIA-S. Dicc)"³³

Estamos ante un descendiente fonéticamente impecable del latín *pōndus*. MEYER-LÜBKE (REW³, 6.646) cita como derivados de

32. Cf. A. ERNOUT, A. MEILLET, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*, Paris 1951, p. 869. F. GAFFIOT, *Dictionnaire Illustré Latin Français*, Paris 1934, p. 1.130. A. FORCELLINI, *Totius Latinitatis Lexicon*, Lipsiae 1839, III, p. 320.

33. A. M.^a ALCOVER y F. DE B. MOLL, *Diccionari Català-Valencià-Baleàr*, VIII, p. 740.

la voz latina tan sólo el italiano *pondo*, el siciliano *punna*, el catalán *a pons* y la expresión italiana *mal del pondo* "Dysenterie".

GARCÍA DE DIEGO (DEEH, n.º 5.138) incluye el antiguo catalán *pons* "peso".

El panorama románico de los derivados de *pōndus* es mucho más dilatado de lo que el REW hace sospechar.

El italiano, al lado de *mali di pondi*, "dissenteria", documentado desde el siglo XIV, ofrece una rica variedad de dialectalismos en ciertas regiones: sic. y calabr. *pondu* "tenesmo", cosent. *puònnulu* "dissenteria", aret. *pònderi*. De carácter más popular son el sic. *punna*, el calabr. *vunnu*, el umbr. *ponno*³⁴.

La restricción del significado general de *pōndus*, "peso", concretándose al sentido de "tenesmo", es debida a que la enfermedad se caracteriza por una sensación de peso en la extremidad del recto. Desde los más antiguos tiempos hasta la época actual todos los tratadistas de medicina señalan esta particularidad; cf., por ejemplo, el mismo SORIANO: "Sentirán al suelo de la barriga una *pesadumbre* y *carga*" (p. 215).

De este *pōndus* latino, restringido su significado a la pesadez del recto producida por el "tenesmo", ha nacido, diptongada la -ō- tónica, el aragonés *puendos*; la -s final puede haberse conservado como en otros neutros latinos (*pechos*, *uebos*, etc.) o por la frecuencia de los *pujos* que dieron lugar a una interpretación de la misma como signo de pluralidad.

De la misma fuente y por el mismo proceso nació el catalán *pons* y el valenciano *ponts*.

34. C. BATTISTI - G. ALESSIO, *Dizionario Etimologico Italiano*, IV, p. 3.013.